El lugar de las siete cuevas



Teotlalpan Tlacochcalco Mictlampa

El lugar de las siete cuevas

Trabajo editorial de:
Ediciones Aborigen
Y Revista Regresión
Integrantes de Reacción Salvaje

Michoacán, México
Invierno 2014

El lugar de las siete cuevas

El "chicomoztok" o "siete cuevas" es un códice que ilustra la historia de la posesión de las tierras de Cuauhtinchan, elaborado quizás entre los años de 1532 y 1590.
Lo que interesa de este códice es la representación que hicieron los antiguos sobre los grupos cazadores-recolectores nómadas del Norte de México, su modo de vida, utensilios de caza, alimentos, la guerra, la vestimenta, los atributos culturales, entorno, etc.

Reeditamos el articulo "Historia tolteca-chichimeca" tomado de la revista "Arqueología mexicana" edición especial 54. La cual es una información dada desde el punto de vista antropológico, arqueológico e histórico. Y aunque a simple vista se puede argumentar que el códice es una representación de la llegada de los civilizados toltecas a las cuevas de salvajes chichimecas, el Chicomoztok y su significado puede ser entendido desde varias perspectivas.

En Reacción Salvaje (RS), entendemos al Chicomoztok como aquel lugar aislado de la civilización, sitio el cual era arribo de diversas tribus salvajes nómadas, por lo cual representa la salvaje y la vida plena que gozaban nuestros antepasados antes de ser atraídos a adoptar la vida sedentaria.
Es una mirada al pasado que tiende a la regresión, y al recuerdo de aquello que hemos ido perdiendo poco a poco.
Simboliza aferrarnos a nuestro pasado primitivo y por ende a la defensa extrema de la naturaleza salvaje, el fuego iniciador que incita al conflicto individual y grupal contra lo que representa artificialidad y progreso.

Muchos investigadores han tratado de encontrar ese lugar llamado "siete cuevas" (1) (2), pero hasta ahora es un lugar perdido en la zona que comprendía hace siglos la llamada "Gran Chichimeca". Ese lugar oscuro y sombrío, es donde se esconde la esencia salvaje, donde anida la historia jamás contada, memoria de innumerables vivencias, aventuras y conflictos que el invierno se llevó con las cenizas de los aborígenes teochichimecas, lugar que nosotros, los grupúsculos de RS recordamos paganamente mientras nos escondemos a simple vista o en la clandestinidad y el anonimato terrorista.

**Como información adicional y para una mejor comprensión del tema, reeditamos también el articulo "la Gran Chichimeca" volumen IX numero 51, de la misma revista de investigación.*

Grupúsculos:
Tinta de Carbón
Manto de Piel-Coyote
R.S.

Notas:

(1) El 8 de Julio de 2014, fu publicado este articulo en el sitio web del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH):

El cerro Chiconauhtla podría ser el legendario Chicomoztoc

** El "Lugar de las siete cuevas" está representado en la esquina noroccidental del Mapa de Cuauhtinchan II, señala Tim Tucker, de la Mesoamerican Research Foundation*

** Esta sección del documento no hace referencia a la Cuenca de México ni a Tenochtitlan, sino al Valle de Teotihuacan*

El legendario Chicomoztoc, sugerido como un sistema natural de cuevas e incluso como un lugar mitológico del cual salieron grupos chichimecas con rumbo a Cholula, podría ser el cerro Chiconauhtla, que se encuentra en el Estado de México, de acuerdo con una hipótesis formulada por el arqueólogo Tim Tucker, a partir del estudio del *Mapa de Cuauhtinchan II*, realizado en el siglo XVI —entre otros propósitos— para llevar a cabo la exploración de cuevas usadas con fines rituales en la época prehispánica.
El investigador de la Mesoamerican Research Foundation anotó que Chicomoztoc, "Lugar de las siete cuevas", está representado en la esquina noroccidental de este documento pictográfico del siglo XVI, el cual fue declarado "monumento histórico" por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).
La sección superior izquierda del mapa, contra lo que apuntan otros estudios, no hace referencia a la Cuenca de México ni a Tenochtitlan, sino al Valle de Teotihuacan, expuso al participar en la IX Semana de Antropología de la Montaña. Para él, la interpretación del *Mapa de Cuauhtinchan II*, llamado MC2, ha sido parcial porque se ha estudiado de tres maneras: como obra del arte colonial, ilustración del peregrinaje tolteca-chichimeca desde Chicomoztoc y fuente relativa a la tenencia de la tierra.

En primera instancia, se trata justamente de la representación de un área geográfica. Sobre un lienzo de 1 por 2 metros, se distribuyen los glifos locativos de una zona que abarca 24 mil 864 kilómetros cuadrados, entre las actuales entidades de Tlaxcala, Puebla, Veracruz, Morelos, Estado de México y el Distrito Federal, dijo el maestro en arqueología.
Tim Tucker emprendió no sólo el análisis de su composición —la cual parte de asociaciones pictóricas con objetos o lugares—, sino también una exploración de campo para acercarse a la percepción cartográfica del autor original de este mapa, elaborado probablemente entre 1530 y 1590, y que recibe su nombre del poblado en que fue encontrado, Cuauhtinchan, Puebla.
"Nuestra meta actual es el estudio del MC2 en tanto cartografía histórica, dando credibilidad a su geografía, topografía, hidrología, flora y fauna, geología, mineralogía, así como a dos tipos de cuevas: la cavidad en la tierra con un acceso ordinario y la cueva modificada, un espacio subterráneo que manifiesta ser producto de una excavación con una entrada artificial".
Ante el grupo de estudiantes e investigadores reunidos en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), explicó que los glifos locativos y los atributos topográficos del paisaje en el *Mapa de Cuauhtinchan II* muestran un territorio en forma rectangular, sin embargo, no está orientado por los puntos cardinales, de modo que su límite norte no apunta a esa dirección.
"A partir de unos atributos topográficos en la esquina nororiental del MC2, si uno se traslada hacia el poniente en un acimut (ángulo de una dirección contado en el sentido de las agujas del reloj a partir del norte geográfico) de 285-288 grados, se pasa por La Malinche, se traspasa Apizaco y se cruza la línea de Calpulalpan, alcanzando el Valle de Teotihuacan.
"Si se toman coordenadas para latitud de Atlihuetzian–Amaxac en el costado noroccidental de La Malinche, y se extrapola un alineamiento aguas arriba del río Zahuapan, nuevamente se establece un paralelo en dirección a Calpulalpan y Teotihuacan".

También otra de las "zonas" descritas en el *Mapa de Cuauhtinchan II*, sugiere en su rumbo que la esquina noroccidental representa al Valle de Teotihuacan.
De acuerdo con Tim Tucker, del espacio reconocido como Cholula parten dos rutas, una secular y otra de carácter ritual. La primera llega a la latitud de Apizaco y vira hacia el oeste; la segunda alcanza la latitud de Atlihuetzian e igual gira hacia occidente. Ambos siguen el acimut de 285-288 grados y entran al valle mencionado.
"Este planteamiento nos lleva a la Zona Arqueológica de Teotihuacan y, después, hacia el sur. La evidencia cartográfica y topográfica apunta hacia un Cerro llamado Chiconauhtla, posible ubicación del ancestral Chicomoztoc. No es en Tula, Zacatecas o Sinaloa", anotó el investigador al presentar la hipótesis que debe ser corroborada o descartada con trabajo arqueológico.
En un artículo publicado junto con el arqueólogo del INAH, Miguel Medina Jaén, en el libro *Mapa de Cuauhtinchan II. Entre la ciencia y lo sagrado* (2008), Tucker sustenta que distintos documentos, entre ellos la *Historia tolteca-chichimeca* y el propio MC2, muestran que el glifo escalonado representa al templo-cueva, que es la réplica de un lugar sagrado: la montaña y la cueva de origen.
Ambos expertos señalan que el glifo escalonado fue utilizado en el MC2 para representar los lugares donde, durante la migración chichimeca, se construyó un nicho, un "templo-cueva" (…) para depositar ahí los bultos sagrados en los que se transportaban las reliquias de las divinidades rectoras que guiaban a estos pueblos a una tierra nueva".
De esa manera, en la esquina superior derecha del *Mapa de Cuauhtinchan II* se ilustra el mítico Chicomoztoc y frente a él aparece el glifo escalonado. En su interior tiene lugar la ceremonia que marca el éxodo de los siete pueblos con rumbo a Cholula.

El MC2 y Chicomoztoc

· Los Mapas de Cuauhtinchan (cuatro a saber producidos en el s. XVI) proporcionan en conjunto información histórica referente a los grupos chichimecas que salieron de Chicomoztoc en el siglo XII, convocados por los tolteca-chichimecas para conquistar a los olmeca-xicalancas en Cholula.

- El camino de Chicomoztoc a Cholula se registra únicamente en el MC2.
- Chicomoztoc (*chicome* - siete, *oztotl* - cueva) se dice que comprende un sistema natural de cuevas que ha sido inaccesible por largo tiempo. También se ha sugerido que dicho lugar es ficticio, un escenario mitológico.
- También es representado en manuscritos pintados y mencionado en crónicas, entre ellos la *Historia tolteca-chichimeca*, la *Tira de la Peregrinación*, el *Códice Azcatitlan*, los códices *Ríos* y *Chimalpopoca*, trabajos de Tezozómoc, Durán, Sahagún y Torquemada, así como en el *Popol Vuh*.

2) Extractos de la revista "México desconocido" en referencia al hipotetico hallazgo del Chicomoztok:

La Quemada o el mítico Chicomoztoc, Zacatecas

El sitio arqueológico de La Quemada, en Zacatecas, forma parte del imaginario mexicano que lo convirtió en el lugar mítico por donde habrían pasado los mexicas en su peregrinación hacia el centro de lo que hoy es México.
Situada en la frontera entre el norte de México y el occidente –las dos regiones culturales que han recibido menos atención en lo que a investigación se refiere–, La Quemada continúa siendo hasta hoy un espacio enigmático cuya historia completa está aún por conocerse.
Si bien es cierto que pudo haber sido ocupada ocasionalmente por grupos nómadas, dedicados mayormente a la caza y a la recolección, muchas de las evidencias que pudiéramos tener sobre la presencia de los chichimecas nos han sido negadas por el paso de los años y por la acción de la lluvia y del viento. Los embates de la naturaleza se llevaron el aplanado de barro y cal, además del mortero que servía para darle unidad a las piezas que formaban el conjunto de edificios y basamentos.
Pero no sólo la naturaleza se encargó de borrar los perfiles que le daban forma definitiva a La Quemada, también los colonizadores, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, utilizaron los edificios como materia prima para construir las ciudades y los pueblos que conformaron la nueva geografía urbana de la región.
Debido a muchos factores ha sido difícil para los arqueólogos determinar el origen del sitio y su filiación cultural, por lo que muchos investigadores han especulado en cuanto a definir y caracterizar a La Quemada; los hay quienes la consideran una avanzada teotihuacana hacia el norte, un desarrollo tolteca, una fortaleza de los combativos tarascos, el famoso y legendario Chicomoztoc, un centro caxcán y, finalmente, como es lógico, un importante asentamiento defensivo que dio cobijo a grupos indígenas asentados al norte de la frontera marcada por el río grande de Santiago.
Sin embargo, gracias a los trabajos de Peter Jiménez, hoy sabemos que La Quemada estuvo ocupada entre los años 500 y 900 de nuestra era; los análisis de laboratorio permitieron concluir que se trata de un asentamiento que creció y se desarrolló en los mismos años que corresponden al apogeo y ocaso de Teotihuacan. Aparentemente el sitio fue abandonado cuando los toltecas fundaron la ciudad de Tollan.
La existencia de un centro cívico-religioso como La Quemada sólo se explica a partir de la presencia de una actividad agrícola permanente, capaz de sostener la mano de obra necesaria para construirla. Todo hace pensar, y las evidencias así lo demuestran, que los habitantes del valle en el que está asentada La Quemada, el de Malpaso, cultivaban maíz, frijol, calabaza y maguey, además de recolectar productos silvestres, como semillas de amaranto, jitomate y nopal.
Atendiendo a su posición geográfica, que le permitiría establecer relaciones con otros asentamientos vecinos, La Quemada pudo haber sido parte de una red de intercambio en la que intervinieron Chalchihuites –que destacó por su actividad dedicada a la minería–; el Cañón de Juchipila y el Valle de Atemajac, el área de Aguascalientes y los Altos de Jalisco hasta el noroeste de Guanajuato. Esta red seguramente propició el trueque de productos de diversa índole, entre los que podrían mencionarse los minerales, la sal y la concha, como parte de la intensa actividad comercial que tuvo lugar en esa época en el noroeste de Mesoamérica. No se descarta la posibilidad de que una actividad de esas características provocara enfrentamientos entre quienes se disputaban el control de una región donde además se comerciaba con la turquesa procedente de lugares tan lejanos como Nuevo México; este último hecho supone la existencia de un corredor comercial que se extendió en su apogeo a lo largo de más de mil kilómetros al norte y representó un vínculo real con el territorio conocido como Aridoamérica.
Son muchos los secretos y las historias que aún guarda este sitio, pues como señala Jiménez, se ha explorado apenas el cinco por ciento de la zona. Estamos seguros de que investigaciones futuras ayudarán a resolver algunas de las incógnitas que impiden descubrir con toda certeza el origen de este asentamiento y los motivos que obligaron a sus moradores a abandonarlo. Como en otros lugares de Mesoamérica, el colapso de La Quemada sólo podrá explicarse cuando ella misma nos cuente, con los datos que aporte la arqueología, la historia de su pasado; mientras tanto podemos imaginar, y esto es perfectamente factible dada su posición geográfica, que por ahí transitaron los hombres de las llanuras norteñas y que los chichimecas hicieron de ese territorio una trinchera frente a la avanzada española.

HISTORIA TOLTECA-CHICHIMECA

CECILIA ROSSELL

Contenido

Se trata del relato de los siete pueblos chichimecas que fueron guiados por los toltecas para conquistar y llegar a merecer sus tierras y su gobierno. Su lugar de origen estaba en Chicomóztoc, "siete cuevas", situado en algún paraje de la llanura o el desierto conocido como "la tierra divina o peligrosa", la Teotlalli. Esos pueblos chichimecas eran parte de los nómadas del Norte de México. Entre éstos estaban los tolteca-chichimecas, que al parecer salieron del noroeste, pasaron por Colhuacatépec, "cerro curvo o el lugar de los ancestros", cruzaron por el Bajío y llegaron a un pequeño asentamiento otomí junto a un río, en el estado de Hidalgo, que convirtieron en su capital y lo renombraron como Tollan, en su lengua, el náhuatl, que quiere decir "entre los juncos y carrizos", y es ahí donde este grupo tomó el nombre de toltecas, habitantes de Tollan. Esta gran ciudad estaba formada por 20 pueblos entre los que destacaban los nonoalcas, quienes compartieron el gobierno con los toltecas, hasta que surgieron conflictos entre ellos que los obligaron a abandonar la ciudad en la tercera década del siglo XII, para dirigirse hacia el sur y establecerse en el área de Tehuacán. Quince años más tarde, los toltecas partieron guiados por el sacerdote Couenan y sus cuatro líderes: Icxicóuatl, Quetzalteuéyac, Tezcauítzil y Tololouítzil, pasaron por varios sitios en Hidalgo, Tlaxcala y Puebla, en los que se quedaron algún tiempo, en una migración que duró 36 años. Finalmente se instalan en el señorío olmeca-xicalanca de Chalchiuhtepéc, "cerro del jade", llamado así porque ahí había caído una joya de este material, con forma de rana, que estaba asociada al dios de la lluvia. Esa importante capital comercial y uno de los centros ceremoniales más grandes de Mesoamérica, tuvo muchos nombres; los recién llegados la llamaron Cholollan Tlachiualtépetl, "el lugar cerca de la caída de agua y de la montaña hecha a mano", o sea, la Gran Pirámide. Habían



Historia Tolteca-Chichimeca, lám. 16r. Los principales líderes toltecas, profusamente adornados y con el cuerpo pintado de negro, llegan a Colhuacatepéc Chicomóztoc. Icxicóuatl, con el pie de serpiente que le da nombre, carga una cesta con una mazorca de maíz ***(a)***. Quetzaltehuéyac, de cuyos labios sale una pluma, lleva un bastón muy largo y otro corto con una pluma ***(b)***.

Frente a ellos están los chichimecas, el intérprete del náhuatl, Couatzin, con la serpiente que lo nombra detrás de su cabeza, dialoga con Icxicóuatl ***(c)***; las huellas indican que entra y sale de la cueva ***(d)***. El caudillo Moquíhuix, con una línea negra que cruza su rostro, lleva su arco y su arpón ***(e)***.

A espalda de los toltecas están los símbolos que representan a los chichimecas: el manto de piel ***(f)*** y el arco con el arpón ***(g)***. Debajo hay un cerro pedregoso del que sale una corriente de agua con una persona adentro, es Nealtiloyan, "lugar donde se bañan" o "del sacrificio u ofrenda" (*altia*), por lo que quizá se trata del ofrecimiento de las insignias chichimecas ***(h)***.

Sobre estas escenas se levanta la gran montaña redonda con la forma curva que le da nombre, Colhuacatepéc, "el cerro curvo o torcido" (*coltic*), o "el lugar de los abuelos, de los ancestros" (*coltin*), un sitio rocoso y desértico con plantas como órganos, nopales y biznagas ***(i)***.

Sobre la montaña se ve un personaje cubierto con la piel de una zorra (*oztoa*), que vive en las cuevas (*óztoc*), y se encuentra encendiendo el fuego (*momamal*), como una manera de celebrar el inicio de un evento importante ***(j)***. En la parte inferior del monte hay varios símbolos que se refieren a los rituales que realizan los toltecas a su llegada, como escuchar ***(k)*** y tocar las piedras ***(l)***, así como introducir dentro de ellas el largo bastón ***(m)***; asimismo, está el mosaico de turquesa ***(n)***, el bastón corto de pluma ***(o)*** y la espada de madera ***(p)***, signos de la nobleza, de los embajadores y los comerciantes, como fueron los toltecas.

Al centro de la lámina se encuentra parte de un animal mítico, el enorme lagarto cuya espalda conforma la superficie terrestre con los cerros y valles, que al abrir su gran boca aparecen las cavernas (*oztoyo*) que dan el otro nombre de este lugar, Chicomóztoc, "las siete cuevas" ***(q)***. En medio se encuentran de nuevo Moquíhuix ***(e)*** y Couatzin ***(c)***, conversando, y a su alrededor aparecen dentro de cada cueva los siete grupos chichimecas. En lo alto están los totomihuaques ***(r)***, le siguen abajo a la izquierda los quauhtinchantlacas ***(s)*** y enfrente los acolhuaques o huexotzincas ***(t)***. En medio a la izquierda aparecen los texcaltecas o tlaxcaltecas ***(u)*** y a su derecha los tzauhtecas ***(v)***. Hasta abajo a la izquierda están los malpantlacas ***(w)*** y a la derecha los zacatecas ***(x)***, que son todos los pueblos que dejarían las cavernas siguiendo a los toltecas para llegar a merecer y conquistar sus señoríos.


Collection E. Eug. GOUPIL à Paris
N° 51 à 53.
Ancienne Collection J. M. A. AUBIN
i
j
r
s
t
u
v
t
q
w
x
k
o
p
n
q
l
m
g
f
h
b
e
c
d
a

llegado aquí, ya que su sacerdote había estado antes para hacer penitencia en el Templo de Quetzalcóatl y había visto que era un buen lugar para quedarse. Pidieron tierras a los olmeca-xicalancas y convivieron con ellos en una situación desventajosa, hasta que después de cinco años trataron de tomar la ciudad, pero los pueblos aliados de la región de Xochimilco, Ayapanco y otros someten a estos extranjeros. Los toltecas solicitaron ayuda a su dios creador, Tezcatlipoca, Tezcatlanextia, que les indicó que debían regresar a Chicomóztoc para pedir apoyo a los demás grupos chichimecas, a cambio de entregarles la estera y el asiento, es decir, el señorío y el gobierno. El sacerdote y los líderes para convencerlos hablan con Couatzin, el intérprete entre el náhuatl y el otomí, lengua de los siete pueblos, quien a su vez se lo comunica a Moquíhuix, el principal caudillo de los chichimecas. Finalmente éstos acceden y realizan una serie de cantos y rituales de partida, entre los que están los adivinatorios y los ayunos. Por su parte, los toltecas imponen a los chichimecas la nariguera que les confiere el cargo de *teuhctli* o señores, y les dan de comer maíz, con lo que empiezan a hablar el náhuatl. Regresan con los siete grupos, que se convierten en su "escudo-flecha", y conquistan a los aliados de los olmeca-xicalancas por medio del agua divina y el fuego, es decir, la guerra. Llevan a los prisioneros a sacrificar al Tlachiualtépetl, donde los reciben los toltecas con música y cantos; se erigen en soberanos de la ciudad, y a los nobles chichimecas les entregan mujeres y los proveen de tierras y trabajadores.

Tomando a Chalollan como el centro, distribuyen a los grupos: los quauhtinchantlacas se encaminan al oriente, hacia Quauhtinchan; los tlaxcaltecas van al norte, a Tlaxcallan; los acolchichimecas parten al occidente, a Huexotzinco, los totomihuaques se dirigen a Totomihuacan, hacia el sur. Al parecer, los demás fueron a establecerse al noreste, los zacatecas en Zacatlan, los tzauhtecas en Zautlan y los malpantlacas en Malpan. A cada uno se le dio el gobierno frente a su agua y su cerro, o sea, su pueblo, señalando los linderos en ese vasto territorio conocido como Coatlalli, "la tierra de la serpiente", donde también habitaban chocho-popolocas y mixtecos, a los que se llamaba pinomes, lo cual quedó asentado en los mapas que están intercalados con los textos del códice.

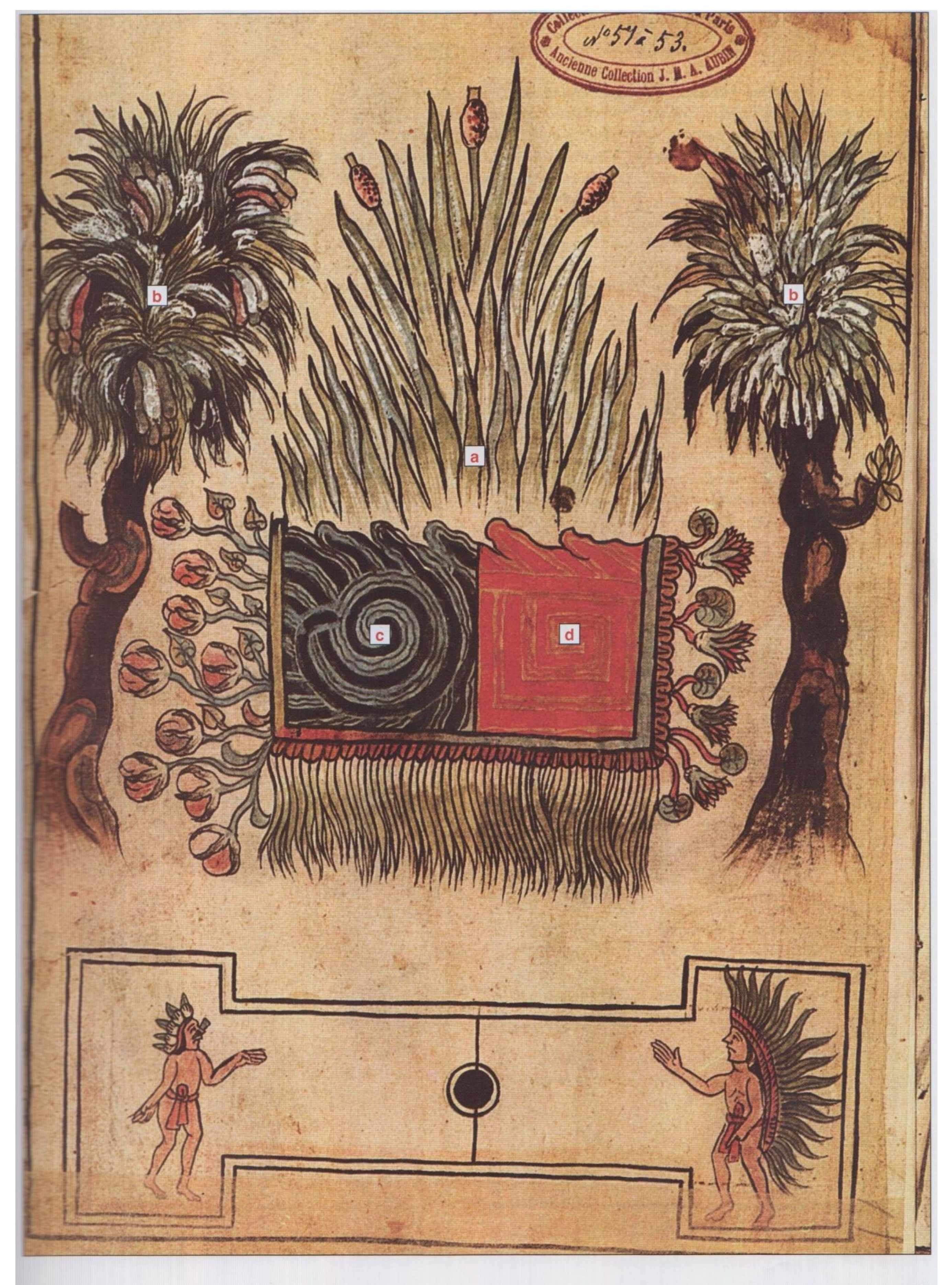
A continuación, se presenta la lista de los señores de Quauhtinchan y aquellos que los sucedieron durante más de 200 años y que continuaron las conquistas sobre ciudades vecinas, hasta que comenzaron los tiempos de conflictos y guerras, lo que provocó movimientos de población, así como tensiones y enemistades entre los distintos grupos chichimecas. En el siglo XV, los pinomes pidieron la ayuda del señor de Tlaltelolco para que realizara una avanzada sobre Quauhtinchan y colocara en el poder a un señor mixteca-popoloca que gobernó por poco más de 40 años, hasta que comenzó otro conflicto con Tepeyácac, el cual terminó con la llegada del ejército mexica, que sometió a Tepeaca y construyó allí una guarnición militar. Esto fue aprovechado por los habitantes de Tepeaca, que solicitaron que se repartieran las tierras de Cuauhtinchan. Así, fueron enviados cinco mexicas para dividir el se-

Características físicas

El manuscrito fue elaborado al estilo de los libros europeos de la época, sobre papel de trapo con pliegos doblados en varias secciones para formar 52 hojas de unos 30 x 22 cm, que se cosieron en cuadernillos para formar un libro que seguramente tenía coberturas para su protección. Sin embargo, ahora sólo se conservan 50 folios o 100 páginas, que fueron separadas en tres partes: el manuscrito número 46-50, que consta de 20 hojas; el 51-53, que solo tiene 2 hojas, y el 54-58, que contiene 28 hojas más un mapa en dos páginas colocado al inicio de la obra. Los folios fueron reordenados y numerados en varias ocasiones, y la última secuencia es la propuesta en la edición facsimilar de 1976.

Sus hojas fueron diseñadas para distribuir los textos en una o dos columnas, en las que se intercalan las figuras de los glifos a manera de ilustraciones o viñetas, en una sutil traza de líneas horizontales y verticales que sirven como guía. También hay páginas enteras con imágenes e incluso mapas a doble página. Se utilizaron dos sistemas de escritura: glifos de tradición nahua y letras del alfabeto latino, ambos para trascribir la lengua náhuatl, lo que lo caracteriza como un documento mixto. El estilo de los glifos es el Mixteca-Puebla, aunque ya resalta la influencia del arte europeo de la época. Se nota la presencia de varias manos en las pictografías, en contraste con el escribano que realizó las glosas del documento, con un tipo de letra característico del siglo XVI. Para las letras se utilizó tinta negra y roja, para los glifos se aplicó una pintura a la aguada en una paleta de colores que incluyen negro, rojo, amarillo, azul turquesa, verde y un poco de sepia y café, que se utilizan puros, diluidos o mezclados para lograr una gama más amplia. La narrativa incluye acontecimientos históricos, presentados año por año, conocidos como "anales", que proporcionan información, amplia o breve, en la que se mencionan: año, lugar, personajes y hechos. Aquí la dimensión que guía el relato es el tiempo. Por su parte, los "mapas" muestran sitios en los que ocurren los sucesos, las fechas y los actores. Es decir, en este caso la dimensión del espacio es la que conduce la narración. Estos relatos aparecen redactados en náhuatl, por lo que la obra debió ser realizada por escribas-pintores provenientes de casas nobles que conocían la historia de sus antepasados mediante otros códices más antiguos, y manejaban la tradición oral, ya que la forma de redactar recuerda un relato aprendido de memoria, con listas de personajes, lugares y fechas. La narración se enriquece con el uso de juegos de palabras y de metáforas, descripciones de rituales y cantos, así como diálogos con cierto estilo teatral.

Chalollan o Cholula tenía cerca de diez nombres diferentes, entre los que estaban "el lugar del tule blanco" o Iztactollin ***(a)***, y el de "sauce blanco" o Iztacuéxotl ***(b y b)***; aquí aparecen los juncos o carrizos ***(a)*** brotando de un canal o río que tal vez sea el Atoyac, el cual está rodeado por plantas acuáticas y tiene a ambos lados uno de los sauces ***(b y b)***. Este río contiene dos corrientes, una de agua ***(c)*** y otra de fuego ***(d)***, que al presentarse combinadas simbolizan el conflicto, ya que no pueden coexistir juntas, lo que se expresa mediante el término *atl tlachinolli*, "el agua quemada o incendiada", que quiere decir, la guerra. *Historia Tolteca-Chichimeca*, lám. 16v.



Collec... Paris
Nº 51 à 53.
Ancienne Collection J. M. A. AUBIN
b
b
a
c
d

ñorío en cinco partes: Quauhtinchan, Tepeaca, Tecalco o Tecalli, Tecamachalco y Quechóllac, aunque no todos los linderos fueron respetados, lo que siguió causando problemas. En la segunda década del siglo XVI llegaron los españoles, que fueron acogidos por los tlaxcaltecas, destruyeron Chollollan y otras poblaciones de la región, instalándose en Tepeaca, y poco después arribaron los frailes franciscanos. Pero como los pleitos con Totomihuacan y Tepeaca continuaban, se enviaron jueces de la Audiencia de México en dos ocasiones, y los litigios se cerraron y abrieron varias veces hasta que en 1532 y en 1547 ambos pueblos tuvieron que aceptar restituir las tierras que habían tomado de Quauhtinchan.

Fue en esta provincia, a mediados del siglo XVI, donde uno de los linajes chichimecas, los moquihuixcas, habrían de redactar este códice, que incluye la historia desde su origen y migraciones, conquistas y alianzas, cantos y rituales a través de sus gobernantes, hasta llegar a asentarse y consolidarse en esta región pluriétnica; explicando cómo obtuvieron sus tierras, para legitimarlas ante las nuevas autoridades coloniales.

Fecha de elaboración. El códice conocido como la *Historia Tolteca-Chichimeca* se compone de un mapa en papel europeo y pegado sobre amate que está colocado al inicio y que fue realizado en 1532. El cuerpo de la obra es un manuscrito de alrededor de 1547, que es la última fecha registrada. Por lo que se piensa que fue realizado a mediados del siglo XVI.

Lugar de origen. Es probable que este manuscrito haya sido elaborado en el convento de Cuauhtinchan o en el de Tepeaca, ambos en Puebla. Pero como su contenido se refiere en gran parte a Cuauhtinchan, se considera que procede de este lugar.

Lugar en el que está depositado. Biblioteca Nacional de Francia, Fondo Mexicano, registrado como "Manuscrito Mexicano No. 046-058", en la Colección Goupil-Aubin.

Historia

La elaboración de este códice a mediados del siglo XVI se debió a los problemas por la posesión de las tierras de Cuauhtinchan, ya que el grupo vecino de los totomihuaque se habían extendido sobre ellas para ampliar su territorio. Ante las quejas presentadas a las nuevas autoridades españolas, el presidente de la Audiencia de México mandó un juez a escuchar a los pleiteantes, por lo que los indígenas de la región fueron convocados ante fray Cristóbal de Zamora, en el convento de San Francisco Tepeaca. El litigio comenzó en 1532, y es posible que para entonces se hubiera pintado el mapa de los linderos de Cuauhtinchan y Totomihuacan. Hacia 1546 comenzó otra diferencia por linderos con Tepeaca, por lo que el virrey Antonio de Mendoza envía otro juez para que los señores despojados expusieran su historia sobre quiénes les habían entregado esas tierras y cómo habían adquirido el derecho sobre ellas, así como los repartos que se habían hecho antes, lo que al parecer fue la motivación para que se realizaran los anales con los demás mapas que forman esta obra. Los jueces fallaron en



Icxicoátl, "Pie-Serpiente", y Quetzaltehuéyac, "Pluma-Rígida". *Historia Tolteca-Chichimeca*, lám. 2r.

favor de Cuauhtinchan en ambas ocasiones, y el manuscrito quedó en custodia de la familia Castañeda, del linaje nahua de Moquíhuix, por lo menos hasta 1652.

A principios del siglo XVIII, un descendiente entregó los documentos de la comunidad al archivo de Cuauhtinchan. En esa época, la familia Veytia se estableció en la ciudad de Puebla, donde nació el abogado Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, interesado por la historia y que había conocido en España al humanista italiano Lorenzo Boturini. Éste viajó a la Nueva España y recopiló manuscritos antiguos con la ayuda de su amigo para formar su "Museo Histórico Indiano", en cuyo catálogo se registró la *Historia Tolteca*. Como había pasado al Nuevo Mundo sin autorización, el virrey lo deportó a España y confiscó sus bienes, y su colección pasó a la Secretaría de Cámara del Virreinato. Allí fueron consultados por el abogado Antonio de León y Gama, que revisando los archivos sacó copias de los manuscritos y terminó por llevárselos para armar su propia colección. Al fallecer, sus hijos vendieron parte de la compilación a un maestro francés, Joseph Aubin, que había llegado a México en 1830 y había adquirido objetos y documentos antiguos, y al regresar a su país deshizo los libros para pasarlos por la aduana mexicana. Ya en Francia, Aubin conservó su colección por medio siglo, para estudiarla y hacia mitad del siglo XIX preparar una edición litográfica con páginas de los códices. En cuanto a las copias que quedaron en México, una fue adquirida por el abate francés Brasseur de Bourgbourg y otras fueron estudiadas por especialistas como Alfredo Chavero y Manuel Orozco y Berra. Otro historiador e intérprete del náhuatl, Faustino Galicia Chimalpopoca, realizó una traducción parcial de la obra a la que llamó *Anales Tolteca Chichimeca*, y más tarde Aubin la incluyó en el catálogo de su colección y la registró con el nombre de *Historia Tolteca-Chichimeca*. Mientras tanto, otro anticuario francés, Eugène Boban, viajó por México para adquirir piezas, aunque fue en París donde conoció al bibliófilo Eugéne Goupil. Éste, de madre mexicana y padre francés, era un apasionado por la historia de su país y coleccionista, y abrió tiendas de antigüedades en México y en París, donde Boban habría de ser el intermediario para que Aubin acordara venderle sus manuscritos a Goupil, que fueron trasladados a la casa de Boban, donde éste los clasificó y formó un catálogo, estampando los códices con un sello y tinta color violeta con el nombre de Collección Goupil-Aubin.

Otros nombres. Nombrado a finales del siglo XIX como *Historia Tolteca-Chichimeca,* se le conoce también como *Anales de Cuauhtinchan*, y en el propio texto se le llama *Libro de Conquista*. En algunos manuscritos pictográficos de la región se mencionan unos "Papeles de la Conquista de esta Tierra" y una "Conquista de México", que seguramente se refieren a esta obra.

Cecilia Rossell. Pasante del doctorado en antropología por la UNAM. Investigadora del CIESAS-DF. Especialista en historia, iconografía y epigrafía de manuscritos pictográficos o códices de tradición mixteca y nahua.



Una pareja de campesinos frente al templo de Querzalcóatl. *Historia Tolteca-Chichimeca*, lám. 39r.

LA "GRAN CHICHIMECA"

BEATRIZ BRANIFF CORNEJO

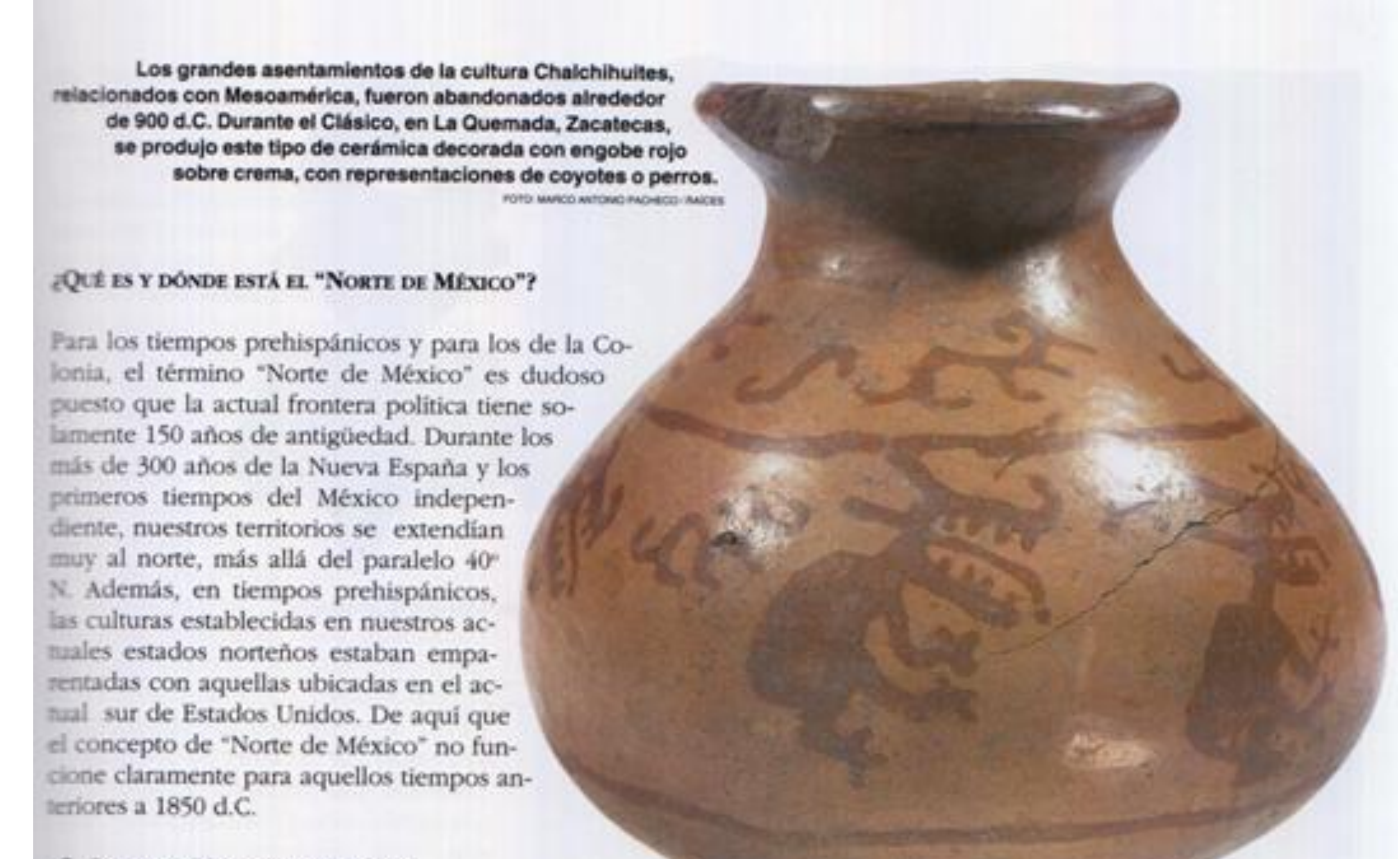


Cráneo humano con ornamentos de textil, fibras vegetales y concha. Cueva de la Candelaria, Coahuila, hacia 1200 d.C.
FOTO: MICHEL ZABÉ / RAÍCES

El "Norte de México" es un término dudoso, ya que la actual frontera política tiene solamente 150 años de antigüedad. Por ello, se propone el concepto de la Gran Chichimeca en referencia a una gran región en la que interactuaron sociedades de muy diverso nivel cultural.

Los grandes asentamientos de la cultura Chalchihuites, relacionados con Mesoamérica, fueron abandonados alrededor de 900 d.C. Durante el Clásico, en La Quemada, Zacatecas, se produjo este tipo de cerámica decorada con engobe rojo sobre crema, con representaciones de coyotes o perros.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



¿Qué es y dónde está el "Norte de México"?

Para los tiempos prehispánicos y para los de la Colonia, el término "Norte de México" es dudoso puesto que la actual frontera política tiene solamente 150 años de antigüedad. Durante los más de 300 años de la Nueva España y los primeros tiempos del México independiente, nuestros territorios se extendían muy al norte, más allá del paralelo 40° N. Además, en tiempos prehispánicos, las culturas establecidas en nuestros actuales estados norteños estaban emparentadas con aquellas ubicadas en el actual sur de Estados Unidos. De aquí que el concepto de "Norte de México" no funcione claramente para aquellos tiempos anteriores a 1850 d.C.

¿Qué son las "áreas culturales"?

Se trata de aquellas regiones de cultura similar en las que uno de los elementos diagnósticos y básicos es el modo de subsistencia (recolección y caza simples o avanzadas, cultivo de escasa importancia, cultivo avanzado o "alta cultura"). Así, el Dr. Paul Kirchhoff (1943a), con base en los datos etnohistóricos del siglo XVI, definió un "área de alta cultura" a la que llamó Mesoamérica.

La frontera septentrional de Mesoamérica en ese entonces corría a lo largo de los ríos Sinaloa, Santiago, Lerma Moctezuma y Pánuco. Esa línea señalaba el límite norte de los estados mexica y tarasco, desde donde se extendía más hacia el norte la enorme región llamada Gran Chichimeca o Chichimecatlalli, según lo consignan diversos cronistas, como Sahagún, Motolinia, Durán, Ixtlilxóchitl y De Herrera (Di Peso, 1974, pp. 49-52). Por su parte, los arqueólogos han proyectado en el tiempo ese concepto de Mesoamérica hacia atrás.

Las "áreas culturales" y el nebuloso "Norte de México"

Fue el mismo Kirchhoff quien comenzó la discusión sobre las áreas culturales del norte (1943b) y, posteriormente (1954), presentó un artículo mucho más elaborado titula-

Cajete trípode con representaciones estilizadas de perros o coyotes en color rojo sobre crema. Se encontró en La Ferrería, Durango, un sitio de la cultura Chalchihuites, en el Clásico.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



Tapaderas antropomorfas de sahumador. Clásico. San Miguel de Allende, Guanajuato.

FOTO: MICHEL ZABÉ / RAÍCES

38° N

N

Río Colorado

Río Gila

LA GRAN CHICHIMECA

Río Sinaloa

GOLFO DE MÉXICO

TRÓPICO DE CÁNCER

Río Santiago

Río Moctezuma

Río Lerma

MESOAMÉRICA NUCLEAR

OCÉANO PACÍFICO

arqueología mexicana

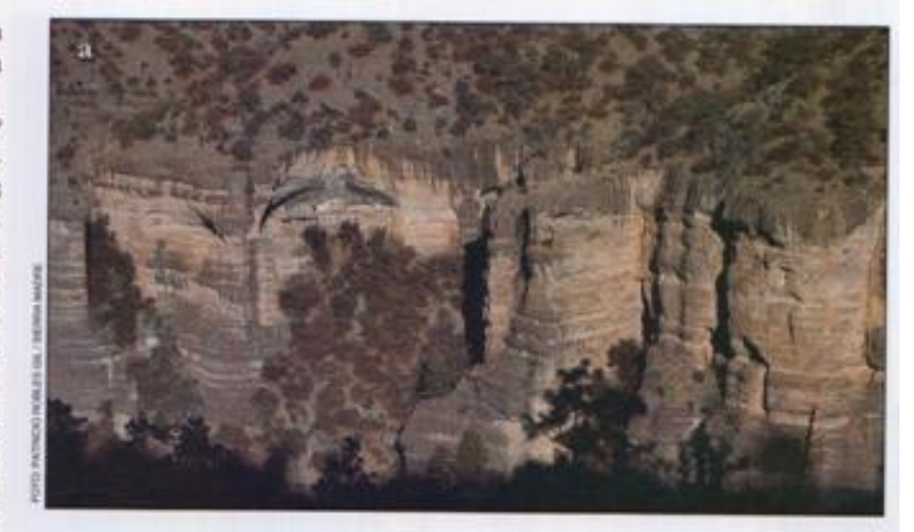
INFORMACIÓN: BEATRIZ BRANIFF. DIBUJO: ALFONSO CABRERA MACEDO. ILUSTRACIÓN DIGITAL: RAÍCES

La colonización por grupos mesoamericanos de tierras chichimecas durante el primer milenio de nuestra era alcanzó *grosso modo* el Trópico de Cáncer, muy por arriba de la frontera del siglo XVI. Llamamos a esta región la Mesoamérica Chichimeca o Mesoamérica Septentrional. Esos mesoamericanos debieron abandonar la Gran Chichimeca a partir de los siglos X-XII, para retroceder paulatinamente hasta las fronteras del río Lerma.

do "Recolectores y agricultores del Gran Suroeste: un problema de clasificación cultural".

Pero, ¿qué es eso de "Gran Suroeste"? Los antropólogos norteamericanos reconocieron (y reconocen) a partir de 1848 un "área cultural" de grupos de agricultores a la que llamaron el "Suroeste", dentro de la región recientemente "adquirida" de México. Luego ampliaron el término al de "Gran Suroeste", en el que integraron a regiones del norte de México y a grupos de cazadores-recolectores. Estos dos términos son a todas luces arbitrarios porque solamente tienen los mismos 150 años de existencia que el "Norte de México". En una publicación del Smithsonian Institution de 1979 se insiste en un "Suroeste" que llega hasta Guanajuato; algunas culturas prehispánicas típicamente mesoamericanas, como la Aztatlán y la Chalchihuites, constituyen la "Periferia del Suroeste" (*ibid.*, p. 52). Desafortunadamente, el concepto del "Suroeste" "llegó para quedarse", pero es obligación del investigador mexicano saber que históricamente se trata más bien de un "Noroeste".

Regresemos al artículo de Kirchhoff. Como su título lo expresa, el autor insiste en que no puede considerarse al "Gran Suroeste" como una sola "área cultural", pues en ella se distingue a dos grupos que tienen un origen y modo de subsistencia distintos. Así, al área cultural de cazadores-recolectores la llamó Aridoamérica, y a la de agricultores, Oasisamérica, ambas con amplias extensiones que alcanzaron la frontera mesoamericana en el siglo XVI. Sin embargo, aclaró que esa distinción entre ambas "áreas" en ocasiones presentaba un problema de clasificación, porque había situaciones en que se daba una u otra forma de subsistencia. Sin embargo, nuestro autor no tomó en cuenta que su información se basaba en los relatos de los conquistadores, quienes tardaron unos 300 años en colonizar aquellos territorios norteños, durante los cuales hubo muchos cambios. Por ejemplo, cesaron las comunicaciones con Mesoamérica debido a la presencia española y a la de los atapascanos (apaches y navajos) y se destruyeron muchos pueblos. A su vez, las guerras, las enfermedades y los cambios climáticos causaron el abandono de pequeñas y grandes re-







En la región conocida comúnmente como Norte de México coexisten marcados contrastes en las condiciones ambientales y por tanto en las posibilidades de adaptación. *a*) La Sierra Madre Occidental de Chihuahua alojó a grupos de agricultores, como los de la cultura Casas Grandes. *b*) El Pinacate, Sonora. En el desierto se desarrollaron grupos de cazadores-recolectores. *c*) En Zacatecas se asentaron culturas agrícolas más estratificadas, como la de Chalchihuites, en La Quemada.



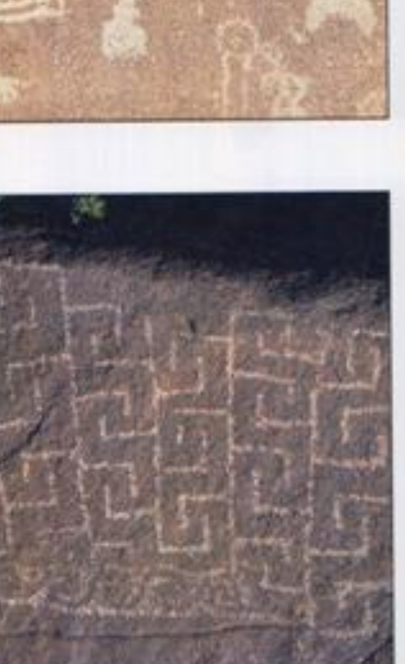




FOTO: RAFAEL DONIZ

En los petroglifos del sitio de La Proveedora o La Calera, en Sonora, fechados como posteriores a 1200 d.C., aparecen símbolos de grupos agrícolas y algunos elementos ideológicos de la cultura hohokam, junto con diseños propios de cazadores-recolectores.



Escultura antropomorfa encontrada en el cerro Moctehuma, Zacatecas. Pertenece a la cultura Chalchihuites y fue elaborada en el Clásico Tardío; muestra rasgos de clara filiación mesoamericana.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

giones. Si bien ya es bastante discutible incluir en un solo mapa de tiempos de la Colonia a esas dos áreas culturales, es un gran error trasladar Oasisamérica y Aridoamérica a un solo y rígido mapa de los tiempos prehispánicos. Esto se debe a que lo que sabemos de aquella inmensa región es que existía una oscilación territorial en el modo de supervivencia característico de cada una de ellas. De esta manera, no podríamos poner en ese mapa la colonización por grupos mesoamericanos en tierras chichimecas durante el primer milenio de nuestra era, colonización que *grosso modo* alcanza el Trópico de Cáncer, muy por arriba de la frontera del siglo XVI (Braniff, 1989). Llamamos a esta región la Mesoamérica Chichimeca o la Mesoamérica Septentrional, y en ella distinguimos, entre otros, a los tolteca-chichimecas y los acolhua-chichimecas. Sin embargo, estos mesoamericanos debieron abandonar aquellas zonas a partir de los siglos X-XII para retroceder paulatinamente hasta las fronteras del río Lerma. Es entonces que la región fue invadida por grupos de cazadores-recolectores que podemos identificar como los "teochichimecas", "auténticos" grupos "silvestres", como los describe Sahagún. Ante estas diver-



Figurillas femeninas de la cultura Huatabampo.

FOTO: RAFAEL DONIZ



El clima árido del desierto permitió la conservación de materiales orgánicos, como este bulto mortuorio, de hacia 1200 d.C., de un infante encontrado en la Cueva de la Candelaria, Coahuila.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES.



Pipas con diseños zoomorfos, procedentes de San Miguel de Allende, Guanajuato; fueron realizadas durante fines del Clásico y están asociadas con montículos de tipo ceremonial.

FOTOS: MAYTÉ TERESA DE LIRA / RAÍCES

sas propuestas, algunas inaceptables, otras limitadas, considero –como lo han hecho varios investigadores norteamericanos– que es legítimo y práctico el concepto de la Gran Chichimeca o Chichimecatlalli, definida tanto por indígenas como por españoles y precisada por los arqueólogos (Di Peso, 1974, fig. 60-1; Braniff, 2000, lám. 1) como un territorio que se extendía desde... "Querétaro, Acanuara, Yuririapundaro y Sichú y... más lejos todavía en la Isla de California... En la ancha parte norteña, entre los dos mares... las provincias de Florida, Cíbola, Quivira, Guasteca y el Nuevo México..." (De Herrera y Tordesillas, 1726; Di Peso, *op cit.*, pp. 51-52).

Si bien la Gran Chichimeca no puede considerarse un área cultural –porque tanto en tiempos de la Colonia como en los prehispánicos incluía a grupos de diverso origen, tanto cazadores-recolectores como a los de tradición agrícola– es un instrumento válido y útil para iniciar las investigaciones e integrar a los diversos grupos que a través de siglos vivieron e interactuaron en ese inmenso territorio.

En Cóporo, Guanajuato, se han encontrado vasijas silbadoras, como ésta del periodo Clásico, que representa a un personaje masculino ricamente ataviado con tocado, orejeras y pectoral.

FOTO: MICHEL ZABÉ / RAÍCES



FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES.

Maqueta en relieve que representa el edificio principal de Plazuelas, Guanajuato. Ahí también se encontraron otras que posiblemente reproducen las trazas de sitios de tradiciones distantes, tanto del Bajío como de Mesoamérica. El sitio pertenece al periodo Clásico.

Las llamadas Culturas del Desierto tenían como base económica la recolección y la caza. Estos cuchillos enmangados se encontraron como ofrendas funerarias y proceden de la Cueva de la Candelaria; están fechados hacia 1200 d.C.

FOTO: MICHEL ZABÉ / RAÍCES

Beatriz Braniff Cornejo. Doctora por la UNAM. Coordinadora del Centro de Estudios Antropológicos de Occidente, INAH-Universidad de Colima.


Ediciones
Aborigen




Regresión
Cuadernos contra el progreso tecnoindustrial